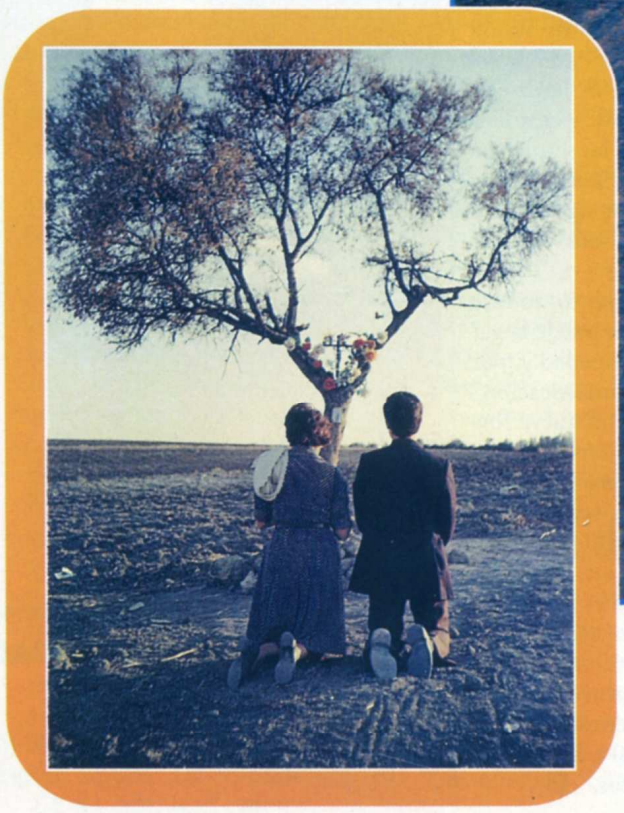
La de Dios en El Palmar

30 años de polémica

"Decididamente, el caso de El Palmar de Troya no es dramático ni trágico: es simplemente grotesco".

(Gonzalo Torrente Ballester, diario Informaciones, 22-1-1976).



Uno de los escasos lentiscos sobre los que la Virgen solía aparecerse. (Joaquín Gómez Burón).
Página siguiente: las primeras videntes, Josefa Guzmán, Ana García, Ana Aguilera y Rafaela Gordo, en una fotografía de la época. (Joaquín Gómez Burón).

Hace ahora treinta años, en un enclave sevillano conocido como El Palmar de Troya, la supuesta aparición de la Virgen desataba una cadena de acontecimientos que culminarían en uno de los fenómenos más representativos de la España Profunda. Su protagonista, el vidente Clemente Domínguez, cuya singular aventura personal le llevaría a autoproclamarse Papa con el nombre de Gregorio XVII.

Texto y fotos: Moisés Garrido Vázquez

La jornada del 30 de marzo de 1968 comenzaba con normalidad para los cerca de 4.000 habitantes de la aldea de El Palmar de Troya. Pero lo que iba a suceder ese mediodía en la finca denominada "La Alcaparrosa", próxima a la localidad, alteraría para siempre el destino de este tranquilo rincón sevillano...

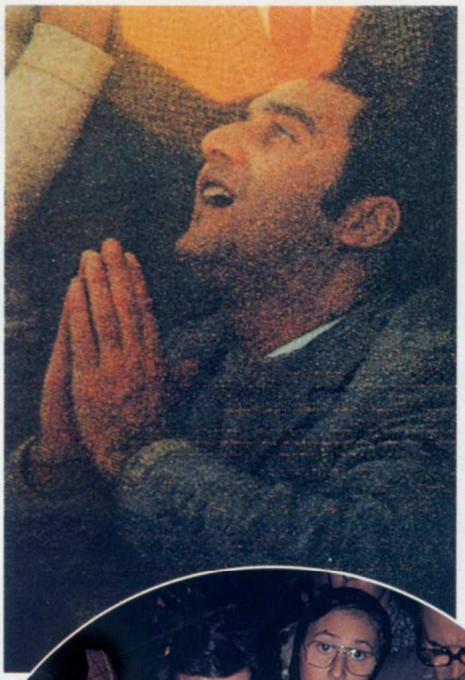
Hasta allí se dirigieron cuatro niñas de entre 11 y 13 años de edad: Josefa Guzmán, Ana García, Ana Aguilera y Rafaela Gordo, con intención de recoger flores para adornar una capilla de la Virgen del Carmen que su maestra, Ana María Ramírez, había colocado en la escuela. Cuando se hallaban en plena faena, vislumbraron algo: "Vimos una cara de mujer muy guapa, con ojos negros y bonitos. Al principio pensamos que era un ahorcado, o un toro con cuernos verdes, pero luego vimos que era la cara de la Señora, muy redonda y sonrosada, con una cosa verde alrededor de ella. Nos sonreía. Era la Virgen".

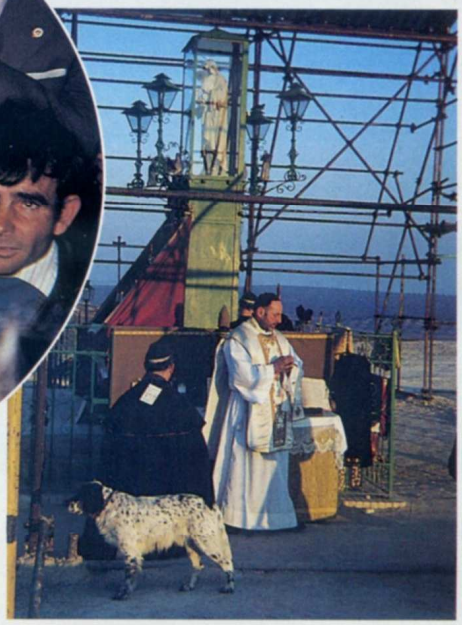
Cuando regresaron al pueblo y contaron la extraña visión, sus familiares y vecinos creyeron de forma unánime que la Virgen María se había manifestado a las cuatro afortunadas criaturas, como medio siglo antes lo había hecho en Fátima ante Lucía, Jacinta y Francisco...

En los días sucesivos las niñas volvieron al lugar, acompañadas de un buen número de lugareños, repitiéndose la "aparición". La prensa se hizo eco de la noticia con titulares como: *La Virgen se aparece en El Palmar de Troya.* En poco tiempo, la finca se convirtió en un frecuentado centro de peregrinación. Una cruz fabricada con ramas de tomillo señalaba el punto en el que surgía la "figura celestial".

El párroco de Guadalema de los Quinteros, D. José Mª Juárez Moreno, quien tenía a su cargo a los feligreses de la aldea de El Palmar, y el alcalde pedáneo, D. Antonio León Román, mantuvieron un prudente silencio. Poco podían imaginar el cariz que los acontecimientos tomarían en los meses posteriores...

Uno de los primeros trances de Clemente Domínguez en El Palmar (1969). En el círculo, Rosario Arenillas, en 1976.
Desde el momento de hacerse público el fenómeno, peregrinos y curiosos se congregaron en la finca "La Alcaparrosa".
Misa Tridentina oficiada en el improvisado cobertizo de uralita.





Los adultos cogen el relevo

Pronto surgen nuevos "videntes". Personajes como Rosario Arenillas, Pepe Cayetano, Antonio Anillos, José Manzano, María Luisa Vila, Manuel Fernández, María Marín y Arsenia Llanos adquirieron cierta notoriedad gracias a sus éxtasis, acompañados de "mensajes celestiales" y fenómenos como la aparición de estigmas en su cuerpo, la "comunión mística" y el "don de lenguas". De la noche a la mañana, las niñas desaparecieron del escenario. La histeria se desató en muchas ocasiones, teniendo que intervenir la Guardia Civil. Los fines de semana, miles de personas se agolpaban en torno a la docena de videntes, al tiempo que mientras enfermos e inválidos suplicaban una curación milagrosa. Por su parte, la jerarquía eclesiástica seguía sin pronunciarse.

El vidente carismático

Por el lugar comenzó a merodear Clemente Domínguez Gómez, un sevillano de 23 años que trabajaba de contable en la revista *Nuestra ciudad,* de la Obra de San Juan de Dios. El 30 de septiembre de 1969, Clemente tuvo una visión de la Virgen y del Padre Pío. Su primera estigmatización tuvo lugar el 13 de abril de 1970. Durmiendo en la pensión donde residía, se despertó y vio junto a su cama al Padre Pío llevando una cruz en la mano izquierda y un punzón en la derecha: "Sufre esto por el Santo Padre, lo tendrás por breve tiempo", dijo el célebre capuchino italiano tras herir con el punzón las manos del joven. Clemente dio un grito de dolor y cayó desmayado. Los que le atendieron pudieron observar cómo le sangraban ambas manos. Sus heridas tardaron cuarenta días en cicatrizar. La segunda estigmatización se produjo el 2 de abril de 1971, también en la pensión. Según el vidente, Jesucristo, además de las manos, le hirió la frente, marcándole una cruz. Las siguientes fueron asombrosas. Encontrándose el 3 de marzo de 1972 en pleno éxtasis en el lugar de las apariciones, tuvo una visión de Jesucristo acompañado de dos ángeles. El Señor mostró a Clemente una Sagrada Forma de la que surgió un punto luminoso que avanzó hacia él. Presa del dolor, gritó. Cuando los presentes le desabrocharon el abrigo, descubrieron una herida en el costado derecho de la que manaba gran cantidad de sangre. Pero esto no fue nada comparado con lo ocurrido el 25 de marzo de 1973. En esa ocasión, salieron de su costado nada menos que ¡dieciséis litros de sangre! Desde entonces y hasta el año 1976, Clemente sufrió un total de siete estigmatizaciones.

Desde los inicios de la Orden de la Santa Faz, Clemente y sus acólitos se han beneficiado de una riada constante de millones, donados por sus feligreses.

Clemente y Manuel

Existe otro protagonista en esta historia, Manuel Alonso Corral, abogado e íntimo amigo de Clemente, quien también trabajaba en la Obra de San Juan de Dios desempeñando la labor de gerente en una empresa de seguros. Ambos fueron expulsados por el padre Serafín Madrid a causa de sus ausencias por asistir a las reuniones El Palmar: "Si usted ve

Los fines de semana, miles de personas se agolpaban en torno a la docena de videntes, mientras enfermos e inválidos suplicaban una curación milagrosa.

a la Virgen, que Ella le dé de comer", le increpó el padre Serafín.

A partir de entonces, Manuel Alonso se convirtió en el "lugarteniente" de Clemente. El abogado se encargó de difundir los mensajes de Clemente y las instantáneas que él mismo tomaba de los estigmas del vidente. Según el psiquiatra Alonso Fernández: "Ambos compartían el liderazgo del territorio, distribuyéndose sus funciones con marcada nitidez. Mientras Clemente era el líder carismático, la parte mística, Manuel encarnaba el pensamiento lógico-racional".

¿Mensajes celestiales?

Los supuestos mensajes que las "huestes celestiales" dictaban a Clemente aludían a inminentes castigos para la Humanidad. Así, el 15 de septiembre de 1971, Dios advierte: "¡Purificaré la tierra con fuego abrasador. Habrá fuego por todas partes: en las calles, en los ríos, en los mares. No habrá por donde caminar!". Tampoco la Virgen se quedaba corta en sus comunicados: "La gran guerra civil está a las puertas. España ha de pasar por la purificación mediante la guerra, inundaciones y terremotos", dijo el 25 de noviembre de 1973.

Otros mensajes, como el que Clemente afirmó haber recibido a finales de septiembre de 1975, escondían una descarada campaña propagandística del más radical integrismo, tanto en lo religioso como en lo político: "El Papa está con Franco porque Franco está con Cristo... Cuando muera Franco, el comunismo entrará en España y echará por las calles y ríos el Sagrado Tabernáculo. ¡Qué poca vergüenza tienen algunos obispos en España, que se levantan ahora contra Franco, cuando Franco es el defensor de los obispos! ¡Bienaventurada España que ha sido gobernada nuevamente por un santo!".

La de Troya en El Palmar

Clemente no se conformaba con ser el principal vidente de El Palmar. Su sueño era establecer un nuevo Vaticano y convertirse en el líder de la "auténtica" Iglesia, porque a través de él Dios y otros seres celestiales habían rechazado el Concilio Vaticano II y otras propuestas de modernización del catolicismo. Por entonces comienzan a acercarse al lugar de las apariciones algunos sacerdotes integristas para celebrar misa, dirigir el rosario y respaldar el espíritu tradicionalista reinante en el núcleo encabezado por Clemente y Manuel.

Ante esta situación, la jerarquía eclesiástica rompió por fin su silencio. El Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. José María Bueno Monreal, en un documento oficial fechado el 18 de mayo de 1970, niega rotundamente el origen sobrenatural de los fenómenos de El Palmar y manifiesta lo siguiente: "Prohibimos la celebración de todo rito religioso público en el mencionado lugar; pedimos a los sacerdotes, religiosos y religiosas, tanto de la diócesis como de fuera de la misma, que no hagan acto de presencia en ninguna de aquellas manifestaciones, mientras no fueren expresamente autorizadas..." Dos años después, el 15 de marzo de 1972, el Arzobispo de Sevilla vuelve a reiterar su anterior dictamen, advirtiendo a todos cuantos sacerdotes, religiosos y religiosas siguen asistiendo al lugar que "nos veremos obligados a proceder contra los mismos con las penas canónicas correspondientes".

Llegan las donaciones

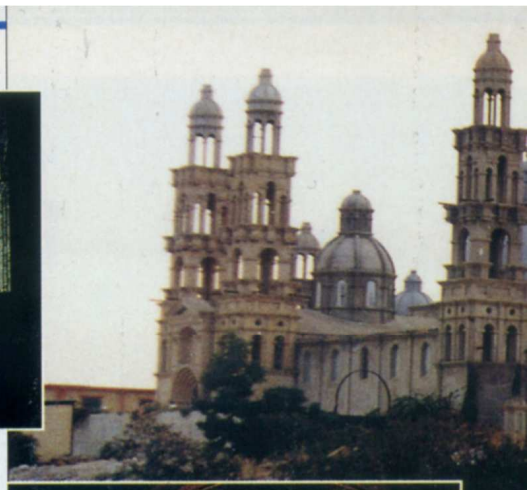
Como dice el periodista experto en sectas Pepe Rodríguez: "Desde sus inicios, Clemente y sus acólitos se han beneficiado de una riada constante de millones. Muchos de ellos donados por prohombres y arrugadas damas del nacional-catolicismo patrio. Otros procedentes de donaciones millonarias del extranjero". Así, en 1972 pudieron adquirir la finca "La Alcaparrosa" –de unos 15.000 metros cuadrados–, propiedad de la familia Urquijo, así como varios locales en la calle del Padre Talavera de El Palmar, gracias a los 16.000.000 de ptas. donados por una rica baronesa.

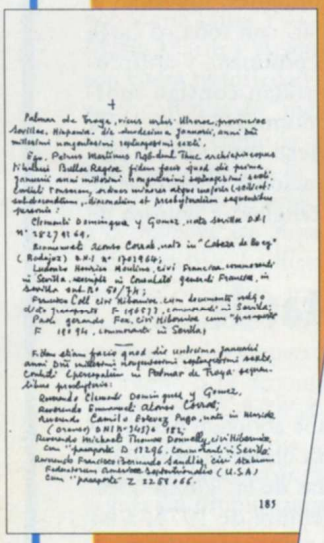
Los viajes de Clemente y Manuel por Europa, Estados Unidos, Canadá y América Latina son incontables. Llevaban el mensaje de El Palmar, con toda su carga tradicionalista, anticomunista y antiprogresista. A cambio traían consigo substanciosas sumas económicas –hasta el 70 por ciento del dinero que obtenían– donadas por organizaciones integristas de la extrema derecha religiosa y política de estos países.

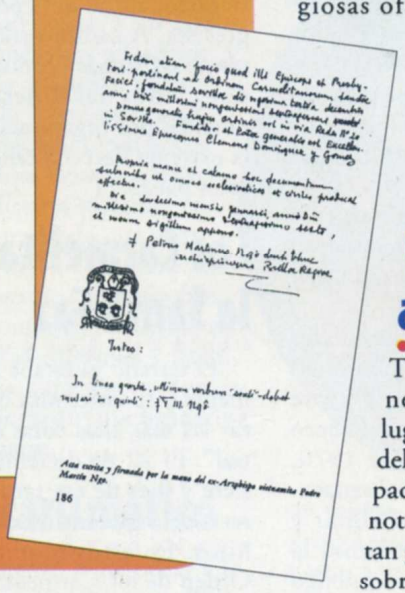
Los Carmelitas de la Santa Faz

El terreno ya estaba abonado para Clemente y su enfermiza obsesión por alcanzar las más altas cotas de la "gloria celestial". El 22 de diciembre de 1975, a las siete y diez de esa tarde, cae en éxtasis y recibe el siguiente mensaje: "Mis queridos hijos: En estos momentos se funda la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz. Desde hoy comienza para vosotros esta Orden, que se prepara para la Segunda venida de Éste que os habla, Cristo Jesús".

Pero las sorpresas no acaban ahí. Pocos días después, avisado por unos fieles de El Palmar, un arzobispo vietnamita de 78 años, Martín Ngô-Dinh Thuc –que buscó refugio en el Vaticano tras ser derrocado su hermano, el presidente Diem– viajó hasta la aldea sevillana: "Es una llamada de la Virgen", afirmaba. El 25 de diciembre visitaba el lentisco, celebrando una misa en latín ante numerosos peregrinos. Cuando concluye el acto, Clemente cae en éxtasis y recibe un mensaje de la Virgen: "No sabéis valorar la grandeza del Palmar de Troya y la grandeza que se ha sumado en el día de hoy con la presencia de un obispo de la Iglesia, celebrando el Santo Sacrificio de la Misa Tridentina Latina, de San Pío V". Tras defender la tradición y condenar la actitud progresista de la Iglesia Católica, la Virgen se dirige al arzobispo en los siguientes términos: "Y







El "vidente ciego" convertido en el "Papa" Gregorio XVII con la corona y el báculo propios de su nueva condición.
Carta manuscrita de monseñor Dinh Thuc en la que proclama la ordenación de Clemente como obispo.

aún te pido una gracia especial que hace falta en este sagrado lugar: Es necesario la consagración de nuevos obispos. ¡Muy necesario! ¡Muy necesario! ¡Urgente! Aquí hay varios sacerdotes que necesito que sean consagrados obispos... Son cuatro obispos que necesito. Es muy necesario, para que estos obispos, a su vez, ordenen sacerdotes y restablezcan la santa tradición de la Iglesia... En tus manos dejo esta misión..."

El arzobispo obedece fielmente. Es así como, haciendo caso omiso a las advertencias dictadas por la jerarquía eclesiástica, en la noche de fin de año se celebraron en el lentisco varias ceremonias religiosas oficiadas por monseñor Dinh Thuc, en las que ordenó como sacerdotes a Clemente Domínguez, a Manuel Alonso, al francés Luis Moulins y a los irlandeses Francisco Coll y Pablo Gerardo.

Obispos al momento

Tras enterarse de las ordenaciones sacerdotales que tuvieron lugar en El Palmar la madrugada del día de Año Nuevo, el Arzobispado de Sevilla hizo pública una nota oficial: "La responsabilidad de tan grave paso recae exclusivamente sobre sus autores, quienes quedan afectados por las penas canónicas que establece la legislación de la Iglesia para semejantes casos". Pese a las amenazas, los fieles de Clemente no estaban dispuestos a rendirse. El 10 de enero de 1976, la Virgen dicta un nuevo mensaje: "Yo, como Divina Pastora, determino que la consagración episcopal debe celebrarse en este sagrado lugar, en el transcurso de esta noche". Dicho y hecho... A las pocas horas, Clemente Domínguez, Manuel Alonso y tres miembros más de los Carmelitas de la Santa Faz son consagrados "obispos" por monseñor Dinh Thuc.

La paciencia se agotó para el Arzobispo de Sevilla. Cuatro días después de las "consagraciones episcopales", en un nuevo y más extenso comunicado pastoral, Bueno Monreal sentenciaba: "Declaramos irregulares las ordenaciones y consagraciones efectuadas y consideramos suspensos *a divinis* a los interesados, con prohibición absoluta por nuestra parte de que ejerzan el ministerio sagrado".

El 15 de enero, la Santa Sede –a través de su Nuncio Apostólico en España, monseñor Luigi Dadaglio– procedía a la excomunión del arzobispo Dinh Thuc y de los cinco "obispos" consagrados por él. En enero de 1976, el "obispo" Clemente efectúa once nuevas "ordenaciones sacerdotales" y cinco "consagraciones episcopales", número que se duplicaría en pocas semanas.

Los acontecimientos se precipitan

En abril, Clemente y sus acólitos comparecen varias veces en el Juzgado de Instrucción de Utrera, bajo los cargos de usurpación de poderes y uso indebido de traje talar (al estar excomulgados, el asunto ya no es competencia de la autoridad eclesiástica sino de la civil). En un principio, Clemente acata la orden dictada por el Juez D. Alejandro Alvarez Macías de no celebrar actos litúrgicos en el lentisco, pero una nueva "revelación divina" le hace desobedecer a la autoridad judicial. Son procesados, pero Clemente paga una fianza de 25.000 ptas. y son puestos en libertad provisional.

Inesperadamente, ocurre un desgraciado suceso. Al regresar de Francia –de

El "Obispo Primado" de El Palmar es nombrado y coronado Papa por el propio Hijo de Dios, autoconsagrándose bajo el nombre de Gregorio XVII.

La fastuosa basílica de El Palmar de Troya, una construcción cuyo valor económico supera los 2.000 millones de pesetas. En el interior de la catedral construida por los palmarianos no se ha escatimado a la hora de decorarla con gran ostentación.

vuelta de uno de sus rutinarios viajes pastorales– Clemente y cuatro de sus "obispos" sufren un grave accidente de circulación en el Km. 32 de la autopista Bilbao-Behovia. Era el 29 de mayo de 1976. Clemente pierde completamente la vista a causa de un afilado trozo de cristal del parabrisas del vehículo, que le destroza los dos globos oculares. Los acompañantes resultan ilesos... Sus detractores interpretaron aquello como un merecido "castigo divino"; por el contrario, Clemente y sus seguidores esperaron un milagro de la Virgen... que nunca llegó a producirse: "Más vale entrar en el cielo sin ojos, que en el infierno con ellos", se resignaba el ya apodado como el "vidente ciego".

El patrimonio actual de la Orden de la Santa Faz se calcula en torno a los 10.000 millones de pesetas. Sólo la catedral, aún inconclusa, está valorada en más de 2.000 millones.

Un imperio económico

En sólo un año de existencia, la Orden Palmariana ya contaba con medio centenar de "obispos" ordenados ¡algunos con tan sólo 16 años de edad! Clemente y Manuel seguían recibiendo cuantiosas donaciones. De esa forma, adquieren diversos inmuebles en El Palmar y en Sevilla. El cobertizo donde tenían el altar para oficiar las misas –justo en el lugar de las apariciones– fue derribado para erigir sobre una superficie de 3.500 metros cuadrados una enorme basílica que sería la sede del nuevo Vaticano, pues, según Clemente, el Papa Pablo VI huiría de Roma para regir la Iglesia desde El Palmar. Aunque todavía no se ha finalizado su construcción, la catedral está valorada a día en unos ¡2.000 millones de ptas.! Y ello sin contar con la docena de magníficos retablos que decoran su interior, cuyo valor es incalculable.

En la actualidad, poseen además una docena de casas en Sevilla y una treintena en El Palmar. Y no hay que olvidar los quince pasos de Semana Santa, con un valor total de 50 millones de ptas. El patrimonio actual de la Orden de la Santa Faz ronda los 10.000 millones de pesetas. Y es que la fe mueve montañas, pero de billetes muchas veces...

Conquistar la silla de Pedro

Los delirios de Clemente tocaron techo al morir Pablo VI. En aquellas fechas se encontraba de gira por Sudamérica con otros "obispos". El 6 de agosto de 1978, en Bogotá (Colombia), se le apareció Jesucristo acompañado de San Pedro y San Pablo. El "Obispo Primado" de El Palmar es nombrado y coronado "Papa" por el propio Hijo de Dios, autoproclamándose bajo el nombre de Gregorio XVII. A su regreso a España, sus devotos le reciben con todos los honores. El 15 de agosto es consagrado Papa por sus "obispos" más allegados, en una solemne ceremonia celebrada en la "Casa Generalicia" sita en la calle Redes de Sevilla. El 4 de agosto de 1976 Jesucristo le anuncia: "Tú serás el futuro Pedro. El Papa que consolidará la fe y la integridad de la Iglesia... Reinarás con el nombre de Gregorio..."

Y así es como encontró su culminación definitiva la paranoica ambición de Clemente Domínguez: con la tiara sobre la cabeza y llevado en su silla gestatoria por las calles de El Palmar de Troya al grito de "¡Viva el Papa Gregorio XVII!". Entre sus primeras decisiones instaura la "misa Tridentina" y canoniza de un plumazo a Francisco Franco, José Antonio Primo de Rivera, Carrero Blanco, Escrivá de Balaguer, Calvo Sotelo y otros personajes en la misma línea. En octubre de 1980 convoca el "Santo Concilio Palmariano", fiel al de Trento, en el que se "excomulga" oficialmente a Juan Pablo II por "usurpador, apóstata, traidor, antipapa, perverso y precursor del Anticristo".

Dos carmelitas de la Santa Faz se alejan por una calle del barrio sevillano de San Vicente. Calle del Abad Gordillo, en Sevilla. Lugar donde el "Papa" Gregorio XVII tiene su "Palacio Apostólico". En la puerta, dos mendigos esperan recibir alguna ayuda de los miembros de la Santa Faz.

Dinámica sectaria

La disciplinada vida en la comunidad, fosilizada en el tiempo y regida por una férrea jerarquización piramidal, resulta

insoportable. Las reiteradas advertencias de Clemente sobre el pecado y las tentaciones del diablo –útil coacción psicológica empleada por numerosos grupos sectarios para mantener bajo control a sus adeptos–, las malas condiciones higiénicas, sanitarias y alimenticias, las severas prohibiciones y castigos, la incomunicación con el mundo exterior, la privación de sueño o la obligación de donar todo el dinero y pertenencias materiales a los superiores de la Orden (Clemente, Manuel y Carmelo), hicieron que en pocos meses un buen número de "curas" palmarianos decidieran escapar de aquel infierno.

También la corrupción dejó su impronta en la Orden de la Santa Faz. Gracias a las valientes declaraciones de algunos ex-

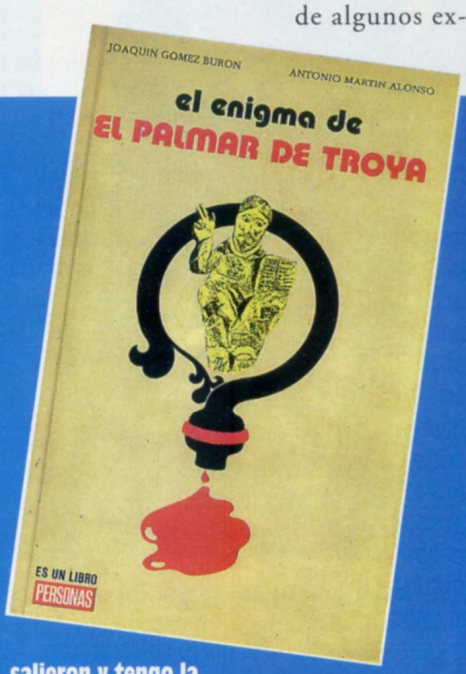
El libro que recomendó la virgen

Aquel día fue uno de los más sofocantes que he vivido. El aire, seco y quemante, entraba por los bronquios como si fueran tubos de escape. No bebí menos de diez litros de líquido durante la jornada, pero ni una sola gota llegó a mi vejiga; la atmósfera, más sedienta que yo, succionaba ávidamente toda la humedad a través de mis poros. Sobre la pared encalada, y juro que a la sombra, un termómetro marcaba cincuenta grados. Aquel hirviente lugar se llamaba –y debe seguir llamándose, si no ha terminado por calcinarse– El Palmar de Troya; una pequeña aldea andaluza célebre desde 1968 por un capricho de la Virgen, que eligió un lentisco de las inmediaciones para presentarse ante cuatro niñas. Además del calor, entre las impresiones que quedaron en mi memoria de aquella primera visita a El Palmar, están las polillas entrando y saliendo de la boca de Clemente, el que pocos días más tarde sería flamante Papa, nada menos que Gregorio XVII. Hacía pocos meses que estaba irremisiblemente ciego por un accidente de coche y decía la misa de rito tridentino con apuntador. No recuerdo si era su lugarteniente Manuel Alonso u otro de los innumerables obispos el que le leía al oído las frases en latín, pero sí recuerdo que, más que repetirlas, Clemente las escupía entre restos de violeros y mariposas que atraídos por los focos, o quién sabe si por su peculiar modo de pronunciar el latín, se introducían constantemente en sus fauces.

No debiera haberme compadecido, al fin y al cabo yo estaba cociéndome en mis propios jugos por su culpa. Tras el sofocante día, había llegado una noche que no le andaba a la zaga, y por imperativos de la moral palmariana me veía obligado a llevar un jersey prestado: ir con manga corta, aun teniendo los brazos peludos, podía resultar una invitación a la lascivia. Me consolé pensando que si tal argumento era algo más que una idiotez, no estaba de más evitar el acoso sexual de aquellas piadosas ancianas que asistían a la ceremonia. Pese a todo, el ciego y esperpéntico Clemente me inspiraba más pena que encono. Bajo aquellas ropas anacrónicas, que debían abrigar lo suyo, había un hombre sufriente, dolorido, que en su inacabable homilía mendigaba a los fieles rezos y más rezos para recobrar la vista.

Mantuvimos una larga entrevista. Con toda propiedad puedo decir que hablamos de lo divino y de lo humano. Quería convencerse de que aquella virgen con la que departía un día sí y otro también obraría el milagro y unos ojos nuevos sustituirían a los que el cristal del parabrisas dejó destrozados. No le salieron y tengo la impresión de que en el chusco ejercicio de su papado hay mucho de venganza por el prodigio no cumplido.

Fueron aquellos otros tiempos. Entre tanto disparate, El Palmar conservaba todavía un aroma de ingenuidad, de locura mística, compatible con las polillas en la boca de Clemente y con el modesto tinglado de uralita que hacía las funciones de templo. Era como una película de Buñuel filmada en 3-D y proyectada en un cine de verano: sólo los actores sabían –si es que lo sabían– de que iba el argumento; los espectadores lo imaginaban a su propia medida. Joaquín Gómez Burón, el mejor investigador que tuvo El Palmar, andaba por allí, abriéndonos puertas y limando asperezas. Aunque justamente escamados

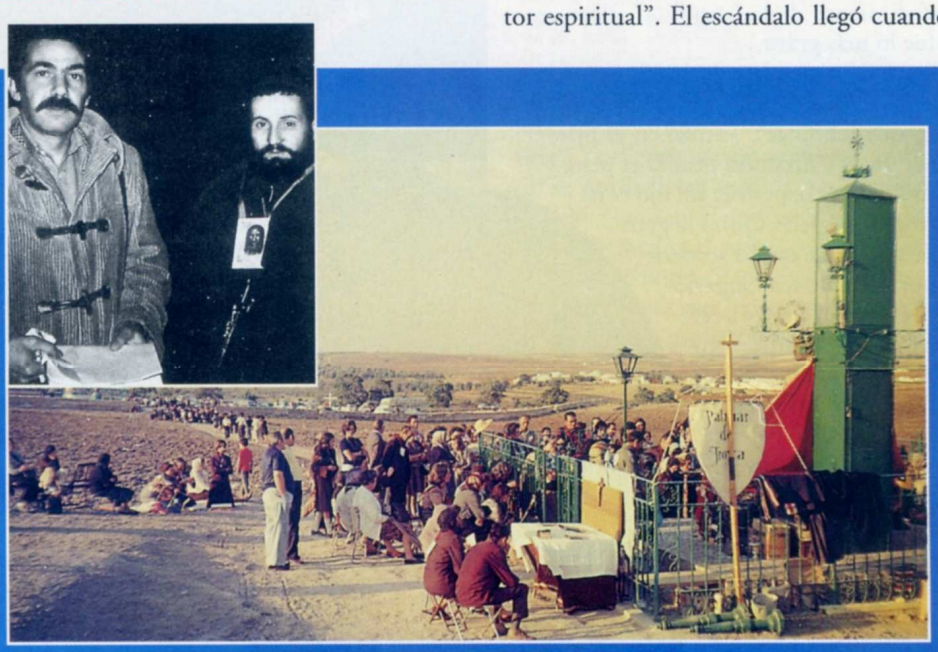


Aspecto de la aldea de El Palmar de Troya. Al lado: la megalomanía de Clemente Domínguez alcanzó su punto culminante cuando se proclamó a sí mismo "Papa", bajo el nombre de Gregorio XVII. (Joaquín Gómez Burón).

Cuando muera Franco, el comunismo entrará en España y echará por las calles y ríos el Sagrado Tabernáculo.

carmelitas –como las realizadas por el "obispo" Enrique Moyano Mozo al diario *ABC* el 31/01/79– se supo que algunos jóvenes novicios habían sido víctimas de vejaciones y abusos deshonestos por un tal Padre Leandro, considerado como "director espiritual". El escándalo llegó cuando

por el tratamiento que recibían en los medios de comunicación, obispos y videntes le respetaban, confiándole lo que nunca dirían a otros periodistas. Cierto es que había motivos para tal deferencia; la propia Virgen había manifestado que el libro escrito por Joaquín y por Antonio Martín Alonso era de su agrado.
Por si fuera poco, le hicieron obispo, y no las fuerzas vivas del movimiento palmariano, sino las Otras, las de arriba. Fue durante el trance de uno de los videntes que, aun con los ojos volados por el éxtasis, tendió la mano hacia Joaquín diciendo: "Dios me ha dado esto para ti"; era un crucifijo de obispo que inmediatamente devolvió al vidente: "Pues dile a Dios cuando vuelvas a verlo, que se lo agradezco mucho, pero que dimito en este mismo momento". Con toda seguridad que no ha habido obispado más breve en la historia, pero con el gesto se acrecentó su fama, ya que tan rápida renuncia se interpretó como muestra de humildad y no de descreimiento.
En aquel libro, hoy inencontrable, figuran documentos gráficos y escritos imprescindibles para conocer la auténtica historia de la Iglesia Palmariana. La fina ironía de Joaquín, que empapa cada una de sus páginas, deja sitio a la objetividad, aunque cuando conviene, en lugar de recurrir a adjetivos, se limita a transcribir asépticamente los mensajes dados por la corte celestial, tan explícita sobre las intenciones y filosofía de los palmarianos, que en sí mismos se adjetivan cumplidamente.



Joaquín Gómez Burón junto a Manuel Alonso Corral, en una fotografía de la época. En el lugar donde se produjo la primera aparición fue levantado un altar. (Joaquín Gómez Burón).

HABLA EL SEÑOR:
"Llegó Franco y restableció la fe en España. Es verdad, el pobre Franco tiene sus defectos, sus debilidades, sus errores. Es humano como vosotros, de carne y hueso, pero buen cristiano. Perdona los errores y ensalza las virtudes. Porque Franco es un hombre virtuoso, un gran católico, más católico que muchos obispos de España. He ahí la verdad: algún día la Iglesia reconocerá las virtudes de Francisco Franco. Y os lo voy a revelar: aun con sus defectos y debilidades un día llegará que la iglesia lo canonizará. Será San Francisco. Y debe saberse ya, para que el mundo conozca la verdad y no ataque a un santo. Mayores defectos tuvo San Agustín y es doctor de la Iglesia. Por eso no os extrañéis; a su debido tiempo la Iglesia canonizará a Francisco Franco: ¡Bienaventurada España que ha sido gobernada nuevamente por un santo!"
(30-9-75)

Reaccionario, inmisericorde y divinamente cabreado, el Dios que se manifestaba a los videntes de El Palmar estuvo a punto de repetir lo de Sodoma y Gomorra, pero esta vez en España:

HABLA EL SEÑOR:
"Ay, las costas españolas, ¡cuánta corrupción! Esa Costa del Sol que está clamando la destrucción propia por tantos pecados que se acumulan en ella. ¡Ay esa Costa Brava! ¡Ay esa Costa Blanca! ¡La Costa Verde! ¡La costa levantina! ¡La costa cantábrica! ¡Las verdes costas gallegas! Ha penetrado en todas ellas la corrupción. Si no clamáis para que venga la misericordia, todas esas costas serán aniquiladas por el fuego devastador. ¡Ay, también, de esas fecundas montañas donde se ha puesto de moda el turismo para el esquí! ¡Cuánta corrupción! ¡Cuanta depravación! ¡Ay de las grandes ciudades! ¡Ay, Madrid! ¡París! ¡Barcelona! ¡Marsella! ¡Nueva York! ¡Cuántas gotas de lágrimas me están costando! Volved a la penitencia, pues de lo contrario sólo encontrareis la guerra, el cólera, el cáncer e infinitas plagas que os aniquilarán".
(10-9-73)

En fin, se incluyen aquí algunas de las fotografías y documentos del libro que ya son parte de la historia.
Considérelo el lector un homenaje a la memoria de Joaquín Gómez Burón, que no a la de Clemente y sus muchachos, colocados por esa misma historia en el lugar que justamente les corresponde.

F. J. O.

se rumoreó que algunas "monjas" estaban embarazadas, incluida Sor Ramonina, la "Madre Superiora". Mientras, el "padre" Justiniano Perdomo era detenido en Algeciras junto a varios delincuentes, tras estafar más de doscientas mil pesetas por el procedimiento de la "capillita". Pero eso no fue lo más grave...

El 16 de diciembre de 1982, el "sacerdote" José Andrés del Valle, de 26 años de edad, queriendo convertirse en el primer mártir de El Palmar, se mutila el pene y los testículos y se perfora un ojo con un trozo de espejo. Quizá la gran presión a la que estaba sometido por parte de sus "superiores" le provocó un fuerte complejo de culpa. No obstante, el castigo físico autoinfligido era relativamente frecuente dentro de la Orden Palmariana como medio para purgar los pecados, sobre todo el de lujuria. Con frecuencia el Hospital Clínico de Sevilla atendía a algunos "sacerdotes" palmarianos que ingresaban con graves problemas de próstata debido a la costumbre de clavarse anillas en el pene como acto de penitencia.

Rosario Arenillas es la vidente más carismática de la Cruz Blanca. Sus mensajes suelen ser de carácter escatológico.
El padre Félix Arana, disidente de la Iglesia Palmariana y actual coordinador de las reuniones que tienen lugar en La Cruz Blanca.
La Cruz Blanca, en torno a la que se siguen reuniendo los sábados los restantes videntes de El Palmar.

Félix Arana, el disidente

¿Y qué pasó con los demás videntes adultos? El destino de estas sencillas personas estuvo marcado por la figura de Félix Arana Arenal, "obispo" palmariano "consagrado" el 27 de febrero de 1976. No duró mucho en la Orden de la Santa Faz. A los dos meses se desvinculó del grupo tras descubrir que Clemente, cuyos "mensajes" contenían graves fallos teológicos, pretendía crear una iglesia paralela a Roma y convertirse en Papa. Aunque de ideas integristas y milenaristas, Félix Arana siempre quiso permanecer fiel a la disciplina de la Iglesia Católica, por lo que desde entonces ha mantenido una encarnecida lucha contra Gregorio XVII y sus secuaces, denunciando públicamente la farsa urdida por los prebostes de la Orden Palmariana.

Este burgalés nacido en 1923 fue sacerdote claretiano durante siete años, hasta que en 1956 decidió secularizarse tras haber sido misionero en la Guinea Española y profesor en Castro-Urdiales y Aranjuez. Posteriormente orientó su actividad profesional hacia el negocio turístico, llegando a dirigir en Barcelona la sucursal de la agencia alemana de viajes Intertur. Pero, estando de vacaciones por el sur de España, su curiosidad le llevó hasta El Palmar de Troya. Era el 21 de enero de 1976. Ante las "pruebas" recibidas allí, Félix Arana volvió a sentir la llamada de la fe. Finalmente, tomó de nuevo los hábitos, optando por quedarse para siempre en El Palmar.

Según el Padre Félix, Clemente Domínguez fue un auténtico vidente, al menos durante los cinco primeros años. Luego, por diversas razones, se desvió del camino correcto. Los mensajes recibidos por Clemente desde 1976 son totalmente falsos: "Es preciso rechazarlos drásticamente, sin contemplaciones –señala Félix Arana– pues constituyen una antagonía y una antítesis de las doctrinas evangélicas emanadas de los labios del Señor". En un pequeño libro publicado en agosto de 1977, *¿Traición en El Palmar? ¡Alerta!*, el Padre Félix denuncia todo el montaje: "Condenamos los subterfugios y añagazas de los que se vale Clemente Domínguez para atraer a sus redes a incautos devotos del Palmar con intenciones claramente crematísticas..."

El castigo físico autoinfligido era relativamente frecuente dentro de la Orden Palmariana como medio para purgar los pecados, sobre todo el de lujuria.

El mensaje de la Cruz Blanca

Los restantes videntes deciden unirse al Padre Félix para apoyarle en su particular "cruzada". Estos disidentes instalan a escasos metros del muro de la basílica una gran cruz blanca. Desafiando a los partidarios de Clemente, se reúnen todos los sábados por la tarde en aquel lugar para rezar el rosario y recibir "mensajes celestiales". Félix Arana coordina estas reuniones bautizadas como "La Cruz Blanca".

Los estigmas de Clemente alcanzaron su punto culminante cuando el 25 de marzo de 1973 salieron de su costado nada menos que dieciséis litros de sangre.

Son muchos los devotos que, después de treinta años, siguen viniendo para presenciar en directo los éxtasis de Rosario Arenillas, Antonio Anillos o José Manzano.

Asistimos con nuestras cámaras y grabadoras para inmortalizar esos instantes. Vimos la gente arremolinada en torno a los videntes, expectantes y predispuestos para "contactar" con alguna "potestad divina"... Nos aproximamos a Rosario Arenillas: "¡Hijitos míos!... Quiero que vosotros seáis los fieles soldados que estáis constantemente vigilando este Santo Campo de oración, que Mi Hijo ha elegido para la salvación de muchos hombres. Yo os aseguro que venceréis al Gran Dragón, que cada día está más furioso por venceros a vosotros...", dice la Virgen a los presentes. Son las mismas escenas de antaño. Como si el tiempo se hubiese detenido en aquel lugar...

Unas horas antes, habíamos visitado al Padre Félix en su residencia, en la calle Tulipanes nº 33 de El Palmar de Troya. Allí se ubica el Santuario del Inmaculado Corazón de María, capilla en la cual este sacerdote celebra sus misas en latín. Le encontramos en su pequeño y acogedor despacho, repleto de libros y cassettes con las grabaciones de los mensajes de "La Cruz Blanca". Su misión consiste en transcribir esos "comunicados celestiales". La actitud del Arzobispado de Sevilla con respecto a "La Cruz Blanca" ha sido muy diferente a la que mantuvo con las otras manifestaciones de "El Palmar". El 16 de abril de 1986, Félix Arana fue recibido en audiencia privada por el actual Arzobispo de Sevilla, D. Carlos Amigo Vallejo, quien le dijo: "Quiero que en adelante se me tenga bien informado acerca de todo lo que allí sucede. Deseo formarme un juicio de valor acerca de ello, pues veo que se trata de algo digno de estudiar..."

Milagros: en busca de una respuesta

Desde el mismo instante en que trascendieron los sucesos de El Palmar, algunos investigadores mostraron su interés por estudiar los supuestos prodigios que allí acontecían.

Los ufólogos sevillanos Ignacio Darnaude y Miguel Peyró recogieron en aquellas fechas diversos casos ovni y otros fenómenos análogos ocurridos en El Palmar de Troya y algunas poblaciones limítrofes. De hecho, durante las presuntas apariciones, algunos asistentes habían observado extrañas "esferas luminosas", y en ocasiones, como el 15 de agosto de 1969, la mal llamada "danza solar". Personalmente, he recogido interesantes testimonios al respecto e incluso ciertas observaciones ovni protagonizadas por los lugareños. No olvidemos además que los sucesos de El Palmar comenzaron paralelamente a la oleada registrada en la península durante el bienio 1968/69: "Nuestra tesis es, por lo tanto, que todos los acontecimientos que tuvieron lugar en El Palmar de Troya y que el público de la zona atribuyó a apariciones celestiales y marianas fueron la representación popular de una actividad ufológica local, a gran escala, en el sector", señalaba Miguel Peyró en las páginas de la revista *Stendek*. El exjesuita Salvador Freixedo llegó por su parte a idénticas conclusiones: "El Palmar de Troya está completa y directamente relacionado con el fenómeno ovni".

Pero ¿y los fenómenos físicos como la "comunión mística" o la "estigmatización"? El parapsicólogo Germán de Argumosa considera que el fenómeno de la "comunión mística" presenta la misma naturaleza que las materializaciones producidas en el transcurso de las veladas espiritistas del siglo pasado: "Este fenómeno tiene todas las características de una formación ectoplásmica, es decir, una sustancia que sale del cuerpo de un médium o dotado en trance".

Por otra parte, las "estigmatizaciones" han sido estudiadas con rigor por el catedrático emérito de Psiquiatría Francisco Alonso Fernández, quien define este fenómeno como fruto de "psicosomatosis cutáneas". Los "estigmas espontáneos", por tanto, se producirían por vía psicosomática, debido a la gran identificación emocional que experimenta el sujeto con el arquetipo de la crucifixión. Pero existen otros: los "estigmas artificiales", provocados de forma involuntaria e inconsciente (patomimia), o deliberadamente (simulación), cuyos protagonistas suelen presentar un marcado perfil de personalidad histérica. No hay duda de que Clemente Domínguez encaja perfectamente dentro de este grupo. En su obra *Estigmas, levitaciones y éxtasis* (1993), el Dr. Alonso Fernández apunta: "El hilo biográfico del estigmatizado está salpicado de tendencias orientadas hacia el masoquismo y el psicodramatismo, con una gran abundancia de mecanismos y rasgos neuróticos".

Es indiscutible que la figura del famoso estigmatizado Pío de Pietrelcina (1887-1968), venerado con gran fervor por los devotos de El Palmar, influyó de forma decisiva en el desarrollo de aquellos episodios psicodramáticos, que culminaron con siete visionarios estigmatizados (cuatro hombres y tres mujeres). Así, según el Dr. Fernández: "El Palmar queda acreditado como la comunidad sede del mayor brote colectivo de estigmatización del que hay referencias seguras".

Aunque hace años corrieron rumores sobre el posible fallecimiento de Clemente a causa de un grave cáncer de estómago y sobre los baches económicos por los que atraviesa la Orden Palmariana, lo cierto es que todo sigue igual para este grupo cismático. Nada ha cambiado, excepto que en enero de 1988 consiguieron inscribirse en el Registro de Asociaciones Religiosas del Ministerio del Interior con el nombre de "Iglesia Cristiana Palmariana".

He aquí, en definitiva, todos los datos acumulados durante los treinta años de historia del que es sin duda el caso de apariciones religiosas más espinoso del orbe cristiano. Estamos de acuerdo con Pepe Rodríguez cuando, en su libro *Las sectas, hoy y aquí* (1985) concluye que "El Palmar, monumento a la demencia, no debería ser tomado a la chirigota. Es un ejemplo patético de cómo funciona el psiquismo humano y de lo que es capaz de lograr cuando se dan las condiciones adecuadas para explotar una psicopatología". E